

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 2020



"Judith decapitando a Holofernes". Una de sus pinturas magistrales y también polémica.



Artemisia se autorretrata tocando un laúd y aparece con una mirada clara y desafiante, en 1615-16. Poco antes había sido violada.

CECILIA VALDES URRUTIA

EN NATIONAL GALLERY DE LONDRES Artista icono del XVII

ARTEMISIA GENTILESCHI:

la gran pintora que luchó y triunfó en el Barroco

A principios del siglo XVII, en Roma, desafiando todas las normas de esa época, la joven artista Artemisia Gentileschi le escribió una carta a Antonio Ruffo di Calabria, un importante político de ese tiempo y gran coleccionista, diciéndole con desparpajo: "Yo le mostraré, su señoría, lo que una mujer es capaz de hacer". Y lo hizo.

Artemisia fue especial, desde sus inicios: nació en 1593, el mismo año en que el genio de la pintura barroca italiana, Caravaggio —quien la marcaría—, comenzaba a pintar. Creció en medio de una familia burguesa de gran cultura. Pero no le fue fácil. A los 12 años, murió su madre, y su padre Orazio Lomi de Gentileschi, un exitoso maestro de arte asumió su educación. La casa era frecuentada por conspicuos pintores y escultores. Era el tiempo en que el Renacimiento vivía sus últimos años. Se asomaba el Barroco. A los 16 años, Artemisia ingresó —a pesar de que el arte era un oficio casi vedado para las mujeres— como alumna del taller dirigido por su padre. Orazio la consideraba mejor pintora que él. Pero un hecho sombrío quebró su desarrollo. Ingresó al taller Agostino Tassi, quien tenía fama de violento. Artemisia fue violada por él. Y, a pesar del dolor y la humillación, se atrevió a llevarlo a un escabroso juicio público que tuvo detalles desgarradores. Lo ganó. Se casó luego con Pierantonio Stiaessi con quien tuvo cinco hijos, de los cuales solo una sobrevivió. Volvió a levantarse. Le ayudó su personalidad resiliente y de avanzada y su maestría para el arte, que la convirtieron en la gran pintora de los inicios del Barroco, en la única mujer en ingresar a la Accademia del Disegno y pionera del autorretrato, que desarrolló con audacia e ironía.

Sin embargo, sus aportes precursores para la sociedad para las mujeres y el arte fueron "guardados" celosamente durante casi cuatro siglos. Tal vez, o seguramente, por ser mujer. En las últimas décadas, en esta tendencia mundial de reivindicar a las autoras, fue rescatada. Y es tal el interés y fascinación por su figura que es llevada al cine y la literatura, además de exposiciones dedicadas a ella, como la retrospectiva realizada en Roma. 2020 ha sido un gran año, a pesar de la pandemia: fue expuesta junto a Bernini y Caravaggio en el Rijksmuseum en Ámsterdam; integra la muestra "Invitadas" en el Prado; se recitan sus biografías y vienen otras. Pero lo más relevante es la primera gran exposición inédita en Londres dedicada a Artemisia, que inauguró hace solo unos días la National Gallery, impulsada por su director, Gabriele Filardi.

Derechos de la mujer y "afectos del alma"

Artemisia es un ejemplo de resiliencia y de lucha por los derechos de la mujer. 400 años después, sus palabras resuenan fuerte. Ella estaba decidida a encontrar el éxito y tomar el control de sus asuntos personales y profesionales", afirma la curadora de la exposición y comisaria de pintura italiana de la National Gallery, Letizia Treves.

En este sentido, "hemos querido tomar el liderazgo de los grandes museos en la autocrítica sobre la ausencia de notables mujeres artistas en sus muestras y colecciones. E inauguramos esta exposición con testimonios inéditos", señala, en tanto, el director de la National Gallery, Gabriele Filardi.

La muestra está integrada por cerca de 30 pinturas maestras procedentes de museos del mundo, como el Metropolitan Museum de Nueva York, la Galería de los Uffizi, el Prado y colecciones privadas. Hay también en la exposición documentos y cartas que dan cuenta de una "mujer ferocemente independiente, a pesar de las enormes limitaciones de género de la época", indica Treves.

El recorrido invita a internarse en su trayectoria y asomarse en su vida. Hay testimonios personales, entre ellos manuscritos descubiertos en 2011. Lleva a viajar por las estadias de Artemisia en Roma, Venecia, Florencia, Nápoles y Londres. La muestra parte por su formación junto a su padre y sigue con sus heroínas predilectas, a quienes pintó: Lucrecia, Cleopatra, Clío, Betsabé, Susana y María Magdalena.

Se exhibe su primera y quizá premonitrice pintura: "Susana y los viejos", de 1610, que aborda un pasaje del Antiguo Testamento, en el que Susana

Fue violada por un maestro de arte y logró ganar un estuendoso juicio en pleno siglo XVII. Llegó a ser la artista italiana más importante del Barroco. Luego de siglos en el olvido y décadas de rescate, la National Gallery abrió su primera gran exposición dedicada a esta asombrosa artista y mujer, convertida en símbolo del feminismo.



La National Gallery de Londres se preparó y restauró obras, antes de esta inédita muestra.

Artemisia es un ejemplo de resiliencia y de lucha por los derechos de la mujer. Es apuntada como un icono del feminismo.



"Autorretrato como Alegoría de la pintura". Aunque es más subjetivo, la innovadora Artemisia deslumbró con este cuadro.



"Judith y la doncella". La pintora romana retoma el tema bíblico y lo hace con un virtuosismo de luces y sombras y un uso magistral del color.

es violada por dos hombres. "Artemisia le aporta la perspectiva femenina y vulnerable. Se mete en su piel, en sus sentimientos y eriza la muestra", comenta la curadora. Gentileschi desconocía que un año después iba a padecer un episodio similar, al ser violada por Tassi.

Esa pintura y las otras suyas —como "María Magdalena en éxtasis", 1620— "sobresalen por un virtuosismo y originalidad extraordinarios", precisa Letizia Treves. No sin motivos, sus trabajos eran solicitados por figuras de la época como Cosme de Médici, en Italia; Felipe II en España; y Carlos I de Inglaterra. Su fascinante personalidad y su vida, que fue trizada, seducía a otros.

Su evolución deslumbró. A los 17 años propuso "una nueva mirada a los afectos del alma, que era la máxima novedad en el arte del siglo XVII", destaca la curadora. Se observa en autorretratos y en los rostros de los personajes y escenas que pinta, "en su capacidad para capturar las almas de los retratados con las expresiones y actitudes en ese realismo del barroco caravaggesco".

Y ante la suspicacia y la duda que levantaba el ser una mujer artista en esa época —puntualiza la curadora—, "sobresale en ella el poder dramático que logra y la originalidad en cómo presenta los temas tradicionales". Esas pinturas (como "Judith decapita a Holofernes" o "Autorretrato con Laúd") son admiradas y estudiadas por el uso magistral del claroscuro, por sus efectos lumínicos característicos del barroco, junto al tratamiento del color y el dibujo refinado y excepcional que tenía para capturar detalles de la realidad, fueran vestimentas, joyas, armas o gestos del rostro humano, añade la investigadora.

El Caravaggio —a quien conoció a través de su padre— ejerció una influencia esencial. Ella se reconocía una gran caravaggesca. Y compartía con él su espíritu innovador y transgresor. Caravaggio tuvo una vida muy independiente (tenía fama de licencioso), pintaba sus cuadros de vírgenes y santas basándose en prostitutas que conocía y visitaba. Y los mendigos les servían de modelo para algunos santos. En tanto, Artemisia sorprendió con su espíritu "feminista" y libertario. Cuando se separó de su marido, con quien la obligaron a casarse después de ser violada, se declaró "libre en lo sexual e independiente en lo económico".

Debate sobre la representación de la violencia en el arte

Los temas propiamente barrocos y bíblicos que aborda Gentileschi eran, por cierto, violentos y dramáticos. Hizo dos versiones de "Judith decapitando a Holofernes". En ese sentido, su trabajo también ha sido fuente de debate, para algunos, sobre la representación de la violencia en el arte. La violación que sufrió ha servido para analizar "su cruda e impasible mirada al horror", señala la curadora de la National Gallery.

Pero la realidad habla de un nuevo dramatismo. El argumento de que la violencia de sus composiciones y el drama tendrían relación con su pasado biográfico es refutado tajantemente por Letizia Treves. La historiadora del arte Linda Nochlin

también lo niega y aleja ese episodio de su vida como algo protagónico en su pintura. Su biógrafa Alexandra Lapiere, autora de "Artemisia", afirma que la relación de su obra con su biografía no se condicen y pregunta: "¿Caravaggio no pintó también 'Judith decapitando a Holofernes' en una composición igual de sangrienta que la pintura de Artemisia?". El historiador del arte Roberto Longhi escribió: "No hay nada sádico en su composición; en cambio, lo que más me impresiona es la impasibilidad de la artista de darse cuenta de cómo la sangre podía decorar con dos gotas la parte central del cuadro... Y ese vestido es uno de la 'casa de Gentileschi', es decir, el más refinado de la Europa del siglo XVII, después de Van Dyck".

La muestra de la National Gallery de Londres "trasciende el mito de la mujer violada y de la 'heroína protofeminista', tras una visión más objetiva que apunta a la calidad excepcional de la pintora", afirma la curadora Letizia Treves.

Se autorretrata negociando sus obras

La personalidad adelantada a su tiempo y libre de Artemisia la impulsó también a ser una pionera del autorretrato. Dibujó autorretratos ácidos y luminosos para el arte que vendría. Novedosos. Se retrató magistralmente tocando el laúd con una actitud algo desafiante, pero clara, en esos tiempos que las mujeres pintoras prácticamente no eran tomadas en cuenta. Y llegó a pintarse —sin poder— negociando la venta de sus obras, incluso con los mismos Médici!

También se dibuja encarnando a otros personajes. La curadora destaca "Autorretrato como Santa Catalina de Alejandría" (1615-1617), adquirido en 2018 por la National Gallery. Una pintura de gran belleza que impulsó, además, la puesta en marcha de esta exposición inédita en el Reino Unido. La artista romana aparece clara en su rostro y actitud. Ese cuadro lo pintó solo años después de su violación, pero trasciende y se aleja de sus momentos oscuros. Y lo transfigura en una pintura excepcional que la ubica como la figura indiscutida del arte en la Italia barroca: la mujer más famosa y audaz entre los llamados "Grandes maestros" del siglo XVII.